

REFUTACIÓN DEL INFORME DEL GRAN JURADO DE PENNSYLVANIA

Bill Donohue, Ph.D.

Presidente

Liga Católica para los Derechos Civiles y Religiosos

16 de agosto de 2018

A diferencia de la mayoría de los comentaristas y reporteros, he leído la mayor parte del informe del Gran Jurado de Pennsylvania. El propósito de esta declaración es refutar muchos de los mitos, y de hecho mentiras, que estropean el informe y / o las interpretaciones de este.

Mito: Más de 300 sacerdotes fueron encontrados culpables de abuso de jóvenes en Pennsylvania.

Hecho: Nadie fue encontrado culpable de nada. Sin embargo, eso no impidió que la cadena CBS dijera que "300 'sacerdotes depredadores' abusaron de más de 1.000 niños en un período de 70 años". Todas estas son acusaciones, la mayoría de las cuales nunca fueron verificadas por el Gran Jurado o las diócesis.

El informe, y CBS, también están equivocados al decir que todos los acusados son sacerdotes. De hecho, algunos eran hermanos, algunos eran diáconos y algunos eran seminaristas.

¿Cuántos de los 300 eran probablemente culpables? Tal vez la mitad. ¿Mi razonamiento? El informe de 2004 del *John Jay College for Criminal Justice* encontró que el 4 por ciento de los sacerdotes en todo el país habían sido acusados con una acusación creíble entre 1950-2002. Esa es la cifra que todo el mundo cita. Pero el informe también señala que *aproximadamente la mitad de ese número fue corroborada*. Si esa es una medida confiable, la cifra 300 se reduce a alrededor de 150.

Durante las siete décadas investigadas por el Gran Jurado, hubo más de 5.000 sacerdotes sirviendo en Pennsylvania (esto incluye dos diócesis que no están cubiertas en el informe). Por lo tanto, el porcentaje de sacerdotes que tienen acusaciones□ contra ellos es bastante pequeño, ofreciendo una imagen muy diferente de la que los medios de comunicación ofrecen. Y recuerde, la mayoría de estas acusaciones nunca fueron fundamentadas.

Es importante destacar que, en casi todos los casos, nunca se otorgó al acusado mencionado en el informe el derecho a refutar los cargos. Eso se debe a que el informe fue investigativo, no probatorio, aunque el resumen del informe sugiere que es autoritativo. Es manifiesto que no lo es.

El informe cubre acusaciones que se remontan a la Segunda Guerra Mundial. *Casi todos los acusados están muertos o han sido expulsados del sacerdocio.* Por ejemplo, en la Diócesis de Harrisburg, se nombran 71 personas: 42 están muertos y cuatro están desaparecidos. La mayoría de los que todavía están vivos ya no están en el ministerio.

Hay algunos casos que son tan viejos que no son creíbles. Considere el caso del padre Joseph M. Ganter. Nacido en 1892, fue acusado en 2008 por un hombre de 80 años de abusar de él en la década de 1930. Obviamente, todo esto no llevó a nada. Pero el sacerdote estaba acostumbrado a tales cargos.

En 1945, a petición del Padre Ganter, un juez de paz entrevistó a tres hombres adolescentes que habían hecho acusaciones contra él. No solo dieron historias contradictorias, *los tres admitieron que Ganter nunca abusó de ellos.* Pero no crea que los medios de comunicación resaltarán este caso u otros similares.

Mito: El informe estaba justificado debido a la crisis en curso en la Iglesia Católica.

Hecho: No hay una crisis en curso; es un mito total. De hecho,

no hay ninguna institución, privada o pública, que tenga *menos problemas con el abuso sexual de menores hoy que la Iglesia Católica*. ¿Cómo puedo saberlo?

En los últimos dos años, el 0,005 por ciento de los miembros del clero católico ha sido acusado con una acusación creíble. Nadie sabe exactamente cuál es la cifra para otras instituciones, pero si hubiera una investigación del Gran Jurado sobre el abuso sexual de menores en las escuelas públicas, las cabezas de las personas estallarían: los problemas de la Iglesia Católica se verían como insignificantes en comparación. Pero ningún fiscal o fiscal general tiene las agallas para investigar las escuelas públicas.

Concentrarse en la Iglesia Católica –sin nunca investigar a ninguna otra institución– es como hacer una investigación del crimen en vecindarios de minorías de bajos ingresos mientras se permite que los delitos de cuello blanco cometidos en los suburbios salgan libres, y luego concluir que no-blancos son más propensos a cometer crímenes. Eso sería una estafa. También es una estafa esa concentración sobre la Iglesia Católica.

Mito: El informe del Gran Jurado se inició para hacer pagar a los culpables.

Hecho: Falso. No tiene nada que ver con castigar a los culpables. El Secretario de Justicia de Pennsylvania, Josh “El Salaz” Shapiro admitió el 14 de agosto que “en casi todos los casos de abuso infantil [el Gran Jurado encontró que eran] demasiado viejos para ser enjuiciados”. Tiene razón. Pero él lo sabía desde el comienzo, entonces ¿por qué siguió en este callejón sin salida?

¿Por qué desperdició millones de dólares de los contribuyentes contra presuntos perpetradores cuando sabía que no podía hacer nada al respecto? Porque él y su predecesora, Kathleen Kane

(que ahora está en prisión por mentir bajo juramento y abusar de su cargo de Fiscal General) querían avergonzar a la Iglesia Católica.

Kane y Shapiro nunca han buscado avergonzar a los imanes, ministros o rabinos; solo quieren avergonzar a los sacerdotes. Tampoco llevarán a cabo una investigación de psicólogos, psiquiatras, consejeros de campamentos, entrenadores, consejeros de orientación o cualquier otro segmento de la sociedad donde los adultos interactúan habitualmente con menores de edad.

Shapiro, y aquellos como él, están encantados con todos los detalles salaces en el informe. Cuando se trata de personas que no son sacerdotes, las noticias sobre mala conducta sexual generalmente señalan que ha ocurrido una ofensa sexual, pero a los lectores se les ahorran las cuentas gráficas. No cuando se trata de sacerdotes: les encanta ser lo más explícitos posible.

No es sólo Shapiro quien está interesado en apelar al interés mezquino del público. La historia principal en la edición del 15 de agosto del *New York Times* es otro caso ilustrativo: en la página principal hay una foto de una nota manuscrita escrita por un joven que describe cómo y dónde supuestamente lo tocó un sacerdote. Sin embargo, cuando las acusaciones surgen contra personas como Harvey Weinstein, todo lo que se nota es la naturaleza de la ofensa.

Mito: Shapiro está buscando corregir estos errores presionando para que se promulgue una legislación que suspenda la ley de prescripción para los delitos sexuales contra menores, permitiendo que los casos antiguos sean enjuiciados.

Hecho: Esta es una de las mentiras más atrevidas de todas. Ni Shapiro, ni el diputado de Pennsylvania Mark Rozzi, que está proponiendo tal legislación, *alguna vez han incluido a las escuelas públicas en estas proposiciones de proyectos de ley,*

solo se aplican a las instituciones privadas [entiéndase: católicas].

En la mayoría de los estados, los estudiantes de escuelas públicas tienen 90 días para denunciar una ofensa. Así de simple. Lo que significa que es demasiado tarde para que un estudiante violado por un maestro de escuela pública presente una demanda si el crimen ocurrió este año al comienzo de la temporada de béisbol. Las instituciones públicas se rigen bajo la corrupta doctrina de la inmunidad soberana, y pocos políticos tienen el coraje de desafiarla.

En los pocos casos en que los estados han incluido las escuelas públicas en dicha legislación, ¿adivinen quién se vuelve loca? La corporación de las escuelas públicas. Los sindicatos de docentes, los superintendentes escolares, los directores: todos gritan cuán injusto es hacer retroceder el reloj e intentar determinar si el acusado es culpable de una ofensa ocurrida hace décadas. Ellos tienen razón al hacerlo; por suerte para ellos rara vez son llamados a la acción.

La razón por la cual tenemos una ley de prescripción es porque muchos testigos están muertos o sus recuerdos se han desvanecido. La corporación de las escuelas públicas entiende la importancia de esta medida de debido proceso y legítimamente protesta cuando está en peligro. Entonces, ¿por qué cuando los obispos hacen exactamente la misma declaración son condenados por obstruir la justicia? La hipocresía es nauseabunda.

Mito: Los sacerdotes “violaron” a sus víctimas.

Shapiro dijo que “los dirigentes de la Iglesia de forma rutinaria y deliberada describieron el abuso como bromas pesadas, lucha libre y contacto inapropiado. No se trataba para nada de todo eso”. Él dijo que era una “violación”. Del mismo modo, el *New York Times* citó el informe diciendo que las autoridades de la Iglesia usaron términos como “bromas

pesadas” y “contacto inapropiado” como parte de su “libro de jugadas para ocultar la verdad”.

Hecho: Esta es una mentira obscena. La mayoría de las presuntas víctimas no fueron violadas: fueron manoseadas o maltratadas, pero no penetradas, que es lo que significa la palabra “violación”. Esto no es una defensa, está destinado a aclarar las cosas y refutar los peores escenarios posibles atribuidos a los perpetradores.

Además, las autoridades de la Iglesia no seguían un “libro de jugadas” para usar términos como “contacto inapropiado”: seguían el léxico establecido por los profesores de *John Jay*.

Los ejemplos de abuso sexual sin violación que se encuentran en el informe del *John Jay* incluyen “tocar debajo de la ropa de la víctima” (*el acto más común alegado*); “charla sexual”; “muestra de pornografía”; “tocar la ropa del clérigo”; “clérigo desvestido”; “víctima desnuda”; “fotos de víctimas”; “juegos sexuales”; y “abrazarse y besarse”. Estos son los tipos de actos registrados en el informe del Gran Jurado también, y por malos que sean, no constituyen una “violación”.

En cuanto a la acusación de que las autoridades de la Iglesia describieron la mala conducta sexual como “juegos pesados”, uno pensaría que habría docenas de ejemplos en el informe donde las autoridades describieron lo sucedido como nada más que “juegos pesados”, especialmente si es parte de un “libro de jugadas” de la Iglesia.

Aquí está la verdad: ¡En más de 1300 páginas, la palabra *horseplay* (NdT: payasadas o bromas pesadas) aparece *una sola vez*! Para colmo, se utilizó para describir el comportamiento de un seminarista, no de un sacerdote.

Mito: Los sacerdotes abusivos eran pedófilos.

Hecho: Esta es la mentira más grande de todas, repetida sin parar por los medios de comunicación, y presentadores de *talk-*

shows televisuales nocturnos.

Hubo dos escándalos relacionados con el abuso sexual de menores en la Iglesia Católica. El escándalo n.º 1 involucra a los obispos responsables que encubrieron lo sucedido. El escándalo n.º 2 involucra el encubrimiento de los medios de comunicación del papel que juegan los abusadores homosexuales.

Permítanme repetir lo que he dicho a menudo. *La mayoría de los sacerdotes homosexuales no son abusadores, pero la mayoría de los abusadores han sido homosexuales.* No admitir esto –y esto incluye a muchos obispos que aún viven en un estado de negación al respecto– significa que el problema continuará. De hecho, hay informes hoy sobre seminarios en Boston y Honduras que son inquietantes.

¿Cómo sé que la mayoría del problema es impulsado por la homosexualidad? Los datos son indiscutibles.

El estudio del *John Jay* encontró que el 81 por ciento de las víctimas eran hombres, el 78 por ciento de los cuales eran post-pubescentes. Ahora bien, si el 100 por ciento de los victimarios son hombres, y la mayoría de las víctimas son hombres post-pubescentes, ese es un problema llamado homosexualidad. No hay vuelta de hoja.

¿Cuántos eran pedófilos? *Menos del cinco por ciento.* Eso es lo que encontró el estudio del *John Jay*. Los estudios realizados en años posteriores (los he leído todos) informan aproximadamente la misma proporción. Ha sido constantemente un escándalo homosexual.

No ayudará decir que el informe del *John Jay* no concluyó que fueron homosexuales quienes cometieron la mayoría de las ofensas, *a pesar de que sus propios datos socavaron su interpretación.* Los profesores jugaron el juego de la “autoidentificación”: dijeron que muchos de los hombres que tuvieron relaciones sexuales con varones adolescentes no se identificaron como homosexuales. ¿Y qué?

sacerdote heterosexual que abusó de una adolescente decía que se consideraba homosexual, ¿los investigadores lo incluirían en la lista como tal? Una autoidentificación que no cuadra con la verdad es una mentira. Recientemente hablé con una persona de los medios de comunicación sobre esto. Le dije que me considero un enano chino, a pesar de que es obvio que soy un gran irlandés, y le pregunté si me describiría de esa manera en su historia. Él entendió lo que quise decir.

Shapiro alimentó el mito de que se trataba de un escándalo de “pedofilia” cuando dijo que las víctimas eran “niños y niñas pequeños”. Esto es una mentira. Cualquiera que realmente lea el informe sabe que es una mentira. La mayoría eran post-pubescentes. Esto no hace que el abuso sexual sea moral –los culpables deben ser encarcelados– pero es incorrecto dar la impresión de que estamos hablando de niños de 5 años cuando más típicamente eran niños de 15 años.

El *New York Times*, que ha estado encubriendo a los homosexuales durante décadas, encontró conveniente destacar la minoría de los casos en los que supuestamente se abusaba de mujeres. Lo mismo hicieron muchos en los medios de comunicación que basan su argumentación en el *Times*.

El *Times* es tan deshonesto que menciona un “círculo pedófilo sadomasoquista clerical en Pittsburgh que fotografiaba niños que habían posado para parecerse a Jesucristo, y luego les daba cruces de oro para mostrar que habían sido recibidos instrucciones”. La sección del informe que analiza esta presunta ofensa cita al padre Gregory Zirwas como el cabecilla.

Cada persona que toqueteó era un adolescente, lo que significa que era un círculo homosexual. Pero, por supuesto, el lector desprevenido no sabe que este sea el caso.

En resumen, esto es un ardid: El *Times* quiere que el lector crea que se trata de un problema de pedofilia, y que las

mujeres corren tanto riesgo como los hombres, eliminando así la homosexualidad. Esto es claramente falso, pero alimenta la mentira de que no se trata de un escándalo homosexual. También permite que personas como Anthea Butler, que llama a Dios un "racista blanco", digan: "La Iglesia Católica es un círculo de pedófilos".

Mito: Los obispos que enviaron sacerdotes abusadores de regreso al ministerio lo hicieron por un desprecio total del bien de las víctimas.

Hecho: Esta mentira es perpetuada por el Gran Jurado cuando ridiculiza a los obispos por hacer que los sacerdotes sean "evaluados" en "centros psiquiátricos administrados por la iglesia". El hecho es que en el período en que ocurrieron la mayoría de los abusos, desde mediados de los años sesenta hasta mediados de los años ochenta, *casi todas las personas con autoridad que tuvieron que lidiar con delitos sexuales en cualquier institución se basaban en la experiencia de las ciencias conductuales.*

Francamente, fue un momento en que los terapeutas exageraron su propio nivel de competencia, y muchos continúan haciéndolo. *Hubo muy pocos psicólogos o psiquiatras en ese momento que no sobrevaloraron su capacidad de "corregir" a los perpetradores.* Fue a ellos a quienes los obispos recurrieron para pedirles consejo. Sin embargo, los medios rara vez los hacen responsables de engañar a los abogados de la Iglesia y a los obispos.

Mito: El cardenal Donald Wuerl es tan culpable que debe renunciar.

Hecho: Esta acusación, hecha por un periodista de CBS, así como por otros, se basa en la ignorancia pura, si no en la malicia. Shapiro jugó el mismo juego cuando lamentó cómo "Monseñor Wuerl" se convirtió en el "Cardenal Wuerl" después de que supuestamente "manejara mal las acusaciones de abusos".

Esta es una declaración difamatoria.

Ningún obispo o cardenal en la nación ha manejado de manera más coherente y valiente que Donald Wuerl los abusos sexuales de sacerdotes. Además, el informe del Gran Jurado, incluso en áreas que son incompletas y poco halagüeñas, no hace nada para cuestionar esta observación.

¿Por qué llamo a Wuerl “coherente y valiente”? Debido a la negativa de Wuerl de retroceder delante del Vaticano cuando se le ordenó reinstalar a un sacerdote que había expulsado del ministerio; esto ocurrió a principios de los 90 cuando Wuerl era obispo de Pittsburgh. El Vaticano reconsideró y estuvo de acuerdo con su evaluación.

¿Quién, dentro o fuera de la Iglesia Católica, ha desafiado a sus superiores, arriesgando su puesto dentro de la empresa o institución, por tales asuntos? Wuerl lo hizo. ¿Quién en Hollywood o en los medios hizo algo similar?

Las personas que ahora atacan a Wuerl lo están haciendo por una razón: como arzobispo de Washington, es el pez más grande que los críticos tienen para freír.

Aquí hay otra pepita. Shapiro demostró lo deshonesto que es cuando se negó a eliminar una acusación sin fundamento contra Wuerl. Hay una nota escrita a mano en el informe atribuida a Wuerl sobre su supuesto “círculo de confidencialidad” que involucra a un sacerdote que volvió al ministerio. Pero no es la letra de Wuerl. Más importante aún, el asesor legal de Wuerl le informó a Shapiro que “la letra no pertenece al entonces obispo Wuerl”, pero no se hizo nada para corregir el registro. Lo cual quiere decir que ellos engañaron intencionalmente al público.

Conclusión

El culpable debe pagar, no el inocente. Esto es una verdad básica que se está pisoteando hoy en día cuando se trata de

evaluar la mala conducta de los sacerdotes, algo a lo que el informe del Gran Jurado de Pennsylvania ha contribuido poderosamente.

Ninguna cantidad de compasión hacia aquellos que han sido violados por sacerdotes debe hacerse a expensas de la verdad, no importa cuán impopular pueda sonar. Hacer lo contrario es cobarde, vergonzoso e injusto.

Lo que está impulsando la manía actual sobre este tema no es difícil de entender. Soy un sociólogo que ha estado lidiando con este tema durante mucho tiempo, habiendo publicado artículos al respecto en libros y revistas internacionales.

Esto es lo que está pasando. Hay muchos críticos crueles de la Iglesia Católica que desean debilitar su autoridad moral, y se aprovecharán de cualquier problema que tenga para desacreditar su voz. ¿Por qué? Porque odian sus enseñanzas sobre la sexualidad, el matrimonio y la familia.

Estas mismas personas se deleitan en promover una cultura libertina, que, irónicamente, fue el mismo medio que sedujo a algunos sacerdotes muy enfermos y los supervisores de sus seminaristas a pasar al acto.

No hay nada erróneo en la doctrina católica sobre este tema: si los sacerdotes hubieran seguido sus votos, y no su *ello*, no tendríamos este problema. Aquellos que se niegan a usar los frenos que Dios les dio, heterosexuales o homosexuales, deben expulsarse o nunca debería haberse los admitido.